

EL PUEBLO DE ELCHE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Trimestre 1.95 pesetas
Semestre 2.50
Año 5
Anuncios á precios convencionales

Periódico independiente

Y DE INTERESES MATERIALES

Número suelto CINCO céntimos

DIRECCION Y REDACCION
en la imprenta de este periódico.

La correspondencia al administrador D. Francisco Antón Valero.
Plaza Mayor, núm 14—ELCHE.

TRIBUNA LIBRE

La verdad en el teatro

Es una frase muy corriente la que motiva estos párrafos míos; frase que anda de boca en boca, sin que la mayor parte de las veces sepa la boca que la pronuncia lo que dice y lo que habla. En muchas ocasiones se me ha entrado por los oídos á la salida de un teatro; no pocas se la han echado en cara á un autor desde las columnas de los periódicos, como lanzan los obispos desde sus diócesis el *anathema sit*.

«Ciertos asuntos no deben llevarse al teatro.» Hé aquí la frase condenatoria adicionada á las siguientes ó parecidas consideraciones: «La gente nueva los autores nuevos no guardan al público respetos de ninguna especie.» «La inmoralidad se ha enseñoreado de la escena.» «El teatro no puede convertirse en un centro de corrupción; no debe tomarse como sitio hábil para reflejar llagas sociales, pasiones vergonzosas; ciertas cosas no son para dichas y mucho menos para representadas en público. Bien se está la verdad en casa; que la dejen allí...» Y por ese estilo multitud de censuras, de afirmaciones, de protestas que me ponen de punta los nervios y me han hecho exclamar con asombro y con rabia, después de oírlas: Pero ¿qué desean estos señores? ¿De dónde vamos á sacar los dramas nosotros? ¿De la vida real que ante nuestros ojos palpita, ó de una vida imaginaria cortada á patrón, sentida á capricho de pudibundos cursis y falseada en beneficio de cuatro mozueltas insubstanciales y de una docena de caballeros bien alimentados?

Del mal el menos si tales disparates saliesen de labios desprovistos de autoridad, y que por carecer de ella no encontrarían más eco que el suyo; pero es lo triste que lo mismo dicen y repiten otras personas que, si no por su propio mérito, por el que les concede la tribuna donde alzan la voz, llegan hasta la opinión con sus juicios.

Y ¿qué ocurre? Que la gente, la masa general del público, falta de tiempo para discurrir por cuenta propia en materias de arte, se conforma con el parecer de los *peritos*; toma por bueno lo que ellos le dan, y estos porque piensan á zurdas, aquéllos porque no quieren detenerse á pensar un poco, declaran que no son la verdad y la Naturaleza los modelos en que debe inspirarse el artista, despiden á la humanidad del teatro (que tanto como despedirla vale pedirla mutilada, con una máscara hipócrita

para sus vicios y un cristal de aumento para sus virtudes); vocean, protestan, desátanse en censuras agrias, en terribles indignaciones cuando la vida se les ofrece desde un escenario; tachan á los autores nuevos de inmorales, de atrevidos, de revolucionarios insolentes, y hoy que la realidad y la verdad y la Naturaleza han tomado carta de posesión en las diversas manifestaciones del arte, en la novela, en el cuadro, en la estatua, se las quiere arrojar del teatro en nombre de no sé qué respetos fantásticos, y se les dice: «Este es vuestro límite; aquí no entraréis nunca.»

¡Que no entrarán!... Han entrado ya; hace mucho tiempo, mucho; la primera vez que entró en el teatro un hombre de genio. No hay artista, digno de tal nombre, que no se apoye en la verdad y en la Naturaleza para producir obras; que no busque en ella el modelo de sus concepciones, la matriz donde tomen nervios y sangre y carne los hijos de su inteligencia, los frutos de su imaginación.

Risa da oír á quienes llaman revolucionarios á los autores nuevos. ¡Revolucionarios!... ¡Tiene gracia!... ¡Tanta como la tienen los que hablan de *romper moldes*! ¡Como no rompan la Naturaleza, molde eterno del arte, los que en tales roturas se ocupan, no sé lo que van á romper! Estaba en lo firme Fernánflor cuando desde las columnas de *El Liberal*, nos decía: «Lo que nace no nace... vuelve.»

Por eso vuelve la verdad al teatro; la verdad, que durante algún tiempo ha permanecido fuera de él, ó, mejor dicho, ha entrado en él de mala manera, dislocada por la neurosis de los románticos, que solamente lograron deformarla al pretender engrandecerla, ó empujándola por la impotencia, por la anemia intelectual y moral de cuatro literatos chirles, que han querido hacer del teatro antecámara de las sacristías y espejo complaciente en que puedan mirarse sin sobresalto las conciencias hipócritas... Vuelve la verdad al teatro, y vuelve empujada por la juventud que la ha visto surgir resplandeciente, poderosa, en las obras dramáticas de los grandes maestros españoles. Vuelve con esa juventud entre cuyas filas me cuento, aunque me cuento el último; con esa juventud que no quiere *romper moldes*, que se ríe de los que tratan de romperlos, que sabe que el teatro, el teatro bueno se entiende, será siempre el mismo en su esencia: acción, pasión, caracteres; pero acción verdad, caracteres verdad, pasiones verdad. Esto es lo que pide la juventud, pide lo que ha visto, lo que ha aprendido en esa *Celestina* inmortal, gloria de nuestro arte y arran-

que de nuestra literatura dramática; lo que ha visto luego en casi todos los dramaturgos del siglo de oro; lo que ha visto después más cerca de nosotros en los dos únicos autores que supieron resistir la avalancha romántica de un lado y de otro las emanaciones pantanosas de la dramática sensible y honradita: Ayala y Tamayo; lo que encontró siempre que se detuvo ante una obra hermosa: en Shakespeare como en Calderón, en Calderón como en Lope, en Lope como en Tirso, como en Rojas, como en Alarcón y en Moreto; en el *Drama nuevo* como en *Consuelo*, asuntos humanos, pasiones humanas, caracteres humanos: Verdad.

La juventud no pide nada nuevo; pide que vuelva lo que se ha ido.

Prueba de ello, del engaño en que vive el público, más que por culpa suya por la de quienes á sabiendas (hay que presumir que sea á sabiendas) le engañan, es lo ocurrido recientemente con los *lunes clásicos* del teatro Español. Influenciados por esa picara idea de que los autores nuevos se habían dedicado á escoger para sus dramas asuntos inmorales, y decididos á buscar ambientes de moralidad, rogaron á la empresa los espectadores asíduos que se representasen comedias del teatro clásico; y ¡qué asombro el suyo cuando vieron desfilar por delante de ellos *Castigo sin venganza*, *La villana de Valdecas*, *Casa con dos puertas*, *La niña boba*, *El vergonzoso en Palacio*; tantas y tantas comedias que, en punto á moralidad—en el sentido que hoy tiene la palabra,—le daban quinque y raya á *Las vengadoras*, de Eugenio Sellés.

Yo no sé lo que dirían cuando viesan, á aquellas mujeres de Tirso, que las conocía muy bien porque las confesaba; aquellos amores incestuosos; aquellos adúlteros dobles; aquellas liviandades regocijadas; aquellos hijos que se burlaban de sus padres y aquellos galanes que por todo entran y salen adelante con todo; no lo sé, pero presumo que el desengaño ha debido ser gordo para ellos. Les salió la criada respondona. Se cogieron los dedos entre la puerta.

No podía suceder otra cosa; los dramaturgos del siglo de oro, como todos los grandes artistas, como todos los que si no saben realizar el arte saben sentirlo, no han querido hacer del teatro un titirundi ridículo y han ido á buscar sus asuntos en la realidad; han sacado sus hombros y sus mujeres de la Naturaleza, tal y como ellos son; se los han presentado al público palpitantes de vida, con la piel que los cubre, con los nervios que los electrizan, con la sangre que los alimenta con el cerebro que los anima, con sus pasio-

nes, con sus impurezas, con sus virtudes, con sus vicios, y le han dicho: «Ahí los tienes; no son una mentira, no son un capricho de mi fantasía; son personajes de carne y hueso sobre los que yo he reflejado toda la luz de mi entendimiento para que puedas verlos mejor.»

Eso hicieron ellos; eso tratan de hacer hoy los nuevos autores. Podrá variar la forma, el procedimiento, que no en balde pasan los años y progresa el espíritu; pero el fondo... el fondo será el mismo, no puede ser otro: la Naturaleza por base, la verdad por guía, la inspiración por auxiliar y el arte por fin.

Respecto á lenguaje no hablemos, porque fuera parte de las retorcidas y alambicamientos que constituían el estilo de la época, nadie ganó á hablar claro y desnudo á los autores del siglo XVII. ¿Cuál es, pues el delito de los que hoy aspiran á llevar la verdad al teatro? ¿Hacer, punto más ó menos, lo mismo que los otros? Aseguro que no lo sé.

La verdad tiene derecho á reinar en el teatro; debe volver á ocupar el sitio de donde la arrojaron en mal trance para nuestra gloriosísima historia literaria; debe volver como dueña absoluta, sin trabas que la sujeten ni cortapisas que la detengan.

En la realidad, en las palpitaciones de la existencia, en el choque de las pasiones humanas, debe, necesita, tiene que buscar el autor los asuntos para sus dramas, el modelo para los caracteres que trace, los incidentes para la acción que desarrolle; nada de falsedades, nada de mentiras, nada de concesiones cobardes. De vicios y virtudes, de claridades y de tinieblas, de perezas y de impurezas, de cobardías y de heroísmos está hecha la vida; entre el autor por ella, escoja aquel asunto que más á fondo hiera su espíritu, aliéntelo con el calor de su inspiración y de su ingenio, haga brotar de su cerebro hombres y mujeres que haya visto antes en la Naturaleza, hágalas sentir como sienten los seres humanos, hágalas hablar como hablan los hombres, sin retóricas; inútiles, con verdad, con pasión; no con metáforas que salgan de la pluma, con frases que arranquen del alma; y esté seguro de que haciendo eso, acaso no triunfe, porque el triunfo es difícil, pero habrá cumplido con su deber; podrá no llegar á ser un gran artista, pero será un artista honrado.

Y no se asuste el público tampoco por lo que han dado en llamar *asuntos crudos* y *frases crudas*; vale más horrorizarse del vicio presentado con lealtad, que entusiasmarse con el vicio disfrazado con hi-

procrea; aunque salgan las pasiones humanas todas a la superficie de la escena; aunque el choque de esas pasiones sea duro, violento, espantoso, brutal a veces, nada hay que temer; lo que horroriza no pervierte; aunque el lenguaje sea claro, dentro de los límites del decoro; aunque algunas frases tengan la rudeza de la verdad, no hay que asustarse; la verdad es sana; es como el aire a campo abierto: azota, pero fortalece.

Por ella, por la santa verdad, lucha la juventud en todos los órdenes sociales; por ella combaten en la esfera del arte los que al nombre de artistas aspiran; porque vuelva al teatro, de donde la expulsaron cerebros enfermizos e imaginaciones timoratas, están dispuestos a pelear sin tregua los autores jóvenes, los que solo en la Naturaleza encontraron la fuente inagotable, eterna, segura, donde nacieron obras capaces de resistir el peso del tiempo y los embates del olvido. En ella se inspirarán y triunfarán con ella.

Solo apoyándose en la verdad pueden ser el arte grande y los hombres viriles.

JOAQUIN DICENTA.

DIGAMOS ALGO

Repito a ustedes que escribir no es tan fácil como parece. Mas con ser una cosa tan difícil, aún lo es más escribir a gusto de todos.

Esto no lo sabe nadie mejor que el que escribe.

Van ustedes a verlo.

Establece Tari el depósito, por ejemplo. Nosotros se lo contamos a nuestros lectores, ocupándonos de él en EL PUEBLO DE ELCHE. ¡Pues ya tienen ustedes incomodado a Tari y a todos los tarinistas! Si no hubiéramos hablado entonces del tal depósito, y hubiéramos dedicado nuestro trabajo a tratar del binomio de Newton ó a cantar las excelencias de las habas verdes, entonces se hubieran incomodado los que nos creen independientes, nos hubieran tomado por siervos de Tari, y hubiéramos sido tildados poco menos que de afrancesados ó de yankees.

Entra Sebastián. ¿No decimos nada contra él? Se nos incomodan los otros conservadores. ¿Decimos lo que nos parece que hace malo ó no hace? Se nos atufan los canalistas.

Y así andamos y así vivimos, y así no se puede continuar. Es decir, así no se podría continuar si nosotros hiciéramos caso de tales pequeñeces y nos ciéramos para escribir al criterio de los demás. Si así lo hiciéramos, el periódico no sería nuestro, sería de todos, ó mejor dicho, no sería de nadie. Resultaría entonces EL PUEBLO DE ELCHE una especie de Arlequín, mitad negro, mitad blanco, ó uno de aquellos dioses de veinte caras cuya figura grotesca era adorada y reverenciada por los pueblos primitivos ó salvajes.

EL PUEBLO DE ELCHE es solo nuestro, y como nuestro, tiene nuestra cara, refleja nuestro pensamiento. Que esa cara sea bonita ó fea, sería ó burlesca, según el sentimiento que nos anime, siempre será nuestra, nunca prestada. Y ese es su mérito.

Que al expresar nuestro pensamiento lo hagamos mal, ó que al enunciar nuestros juicios andemos en ellos equivocados, será una desgracia, pero al fin desgracia

nuestra, de la cual nos consolamos enseguida al caer en la cuenta de que no siempre hemos de tener razón, y de que lo que se sabe en el mundo lo sabemos entre todos. ¿Quién tiene razón siempre y en todas las cosas? ¿Quién lo sabe todo?

Ahora mismo, en este momento, se nos acusa de que no tenemos razón al ocuparnos como lo hacemos en nuestro número anterior, de la sociedad eléctrica «La Quesada», que en la última visita pastoral se ha confirmado, mudándose el nombre y llamándose «Edison».

Y se nos acusa porque nos hemos ocupado de ella en broma.

¡Ya lo ven ustedes!
Y se nos acusa por los mismos que firmó la hoja. O por aquellos cuyos nombres van al pie de la hoja. Porque, por lo visto, son dos cosas diferentes, ya que alguno de ellos nos jura y rejura y vuelve a jurar que él no ha firmado nada. Y eso lo dice muy incomodado.

¿Lo ven ustedes? ¿Ven como esto de escribir es de lo más difícil que hay en el mundo? Si tratamos en broma los asuntos, se incomodan; si los tratamos de veras nos desafían; si no nos ocupamos de ellos, se resienten porque lo toman a desprecio. ¿Qué hacer, Dios mío? ¿No escribir? ¡Poco que se reirían entonces los eternos mangoneadores! ¿Dar la razón a todos? Pero, señores ¿de qué nos serviría en ese caso la libertad de pensar y la libertad de hablar, y la libertad de escribir, y todas las libertades conquistadas al precio de la sangre de nuestros antepasados? De la sangre de nuestros antepasados, sí. ¿Es que se creen ustedes que si las hubiéramos de conquistar ahora al precio de la nuestra, conquistaríamos nosotros nada? ¡Buenos están los tiempos, en estos de Silvela y Sagasta para conquistas y valentías!

Pero dejémos de divagaciones y cuestiones incidentales, y volvamos a nuestro asunto.

Habíamos quedado en que aquellos señores se habían malhumorado porque hablábamos en broma de su asunto. ¿Qué hubiera sido de nosotros si, tomando la cosa en serio, hubiéramos comenzado por decir que la hoja estaba muy mal escrita? ¿qué, si les hubiéramos demostrado que lo que ellos llaman accionistas, son obligacionistas, ó más bien, prestamistas? ¿qué, si nos hubiéramos metido en profundidades, que no creemos conveniente investigar?

Nada, nada; quédese la cosa así y pelillos a la mar, ¡qué diablo! Para cuatro días que hemos de vivir, vivámoslos en paz.

Sigan en buen hora con su negocio los señores de «La Quesada» ó de «Edison», que de las dos maneras podemos llamar a la naciente Sociedad, y seales favorable la fortuna, y llévelas hacia la Jauja de su electricidad el más bonancible de los vientos.

Pero en cambio dejemos que alguna vez olvidemos las calamidades que sobre nosotros pesan en los momentos silvelistas que corremos, y permitanos que riamos alguna vez a costa de las cosas, se entiende, que no de las personas.

Ya que somos *graciosos*, que nos dejen serlo. Y recuerden los que así nos califican, aquello que pone Cervantes en boca de la Duquesa contestando a Don Quijote.

«De que Sancho sea gracioso, lo estimo yo en mucho, porque es señal que es discreto, que las gra-

cias y los donaires, señor Don Quijote, como usted bien sabe, no asientan sobre ingenios torpes; y pues el buen Sancho es gracioso y donairoso, desde aquí le confirmo por discreto.»

Y ¡a reír pues, que la vida es breve!

Julia Sala

INSTANTÁNEA

Es una lástima, que al presentarse al público ilicitano no lo haga fuera del teatro, bajo la boveda puntiaguda de un bosque de palmeras. En tal sitio, en noche de luna, cuando esta, en su completa plenitud, cerniese sus rayos por entre las ramas dormidas, sería la presencia de Julia Sala algo así como un sueño oriental hecho carne.

¡Que hermosa aparición la suya, con su rostro pálido, sus ojos negros y su cuerpo airoso y sensual!... La corteza cristiana de los hombres ilicitanos, se evaporaría con el rocío de la noche, y solo quedarían frente a las palmeras, moros estáticos, adorando a una hurri de aquellas que el profeta promete a los guerreros vencedores en los versículos del Koran.

Pero, sino bajo un bosque de palmeras, para adorarla, verdn en el teatro para aplaudirla, a la mujer encantadora, a la actriz eminente, que hoy figura en primera línea, entre las actrices españolas.

Yo, que conocí su aparición en los escenarios de Madrid, yo que he seguido paso a paso sus luchas y sus triunfos, le envío desde estas columnas un aplauso entusiasta y un recuerdo de gratitud, el de aquella noche, en que, por manera inimitable, representó e interpretó maravillosamente con el gran Vico, la Rosa de mi Juan José.

JOAQUIN DICENTA.

A cada cual lo suyo

Habiendo tenido noticias de que algunos de los testigos de los que han declarado en el incidente de tachas, promovido por D. Bernardo Lucerga, en el pleito que a su instancia se sigue contra D. Francisco García, han dicho ante el Juzgado que a mi declaración no puede prestarse ningún valor por ser amigo íntimo del García, y como tengo muy tranquila la conciencia de que al declarar no hice más que exponer ante el Tribunal lo que repetidas veces y a presencia de diversas personas me ha dicho Lucerga, y demás no tengo, ni he tenido nunca, intimidad con el García, he procurado enterarme de quiénes eran aquellos testigos tan *idóneos* y *fidé dignos*, y al saber que éstos son paniaguados y pa-

rientes del abogado D. Andrés Tari Sánchez, no me extrañó y creo que no extrañará a nadie, que hayan declarado en el sentido que lo han hecho; pero, para que sea de todos conocido, hago constar sus nombres, circunstancias y demás antecedentes que he procurado adquirir, lo cual demuestra su *veracidad*, empezando por don José M.^a Ceva Llorens.

Este señor declaró el martes por la mañana, y momentos antes de subir al Juzgado, fué a casa del Letrado D. Francisco Galán Bernad, y le dijo: que él y su amigo D. Tomás García Martínez (concejales los dos de la fracción política que acaudilla el Sr. Tari), habían sido llamados por este señor a su despacho, el cual les había exigido que declarasen ante el Juzgado, que una tarde íbamos de paseo el Sr. Galán y yo, que encontramos a ellos dos, nos juntamos los cuatro y, hablando del pleito del Sr. Lucerga, el Sr. Galán había dicho que él era el abogado que dirigía a García aunque no firmaba los escritos, y que yo manifesté ser amigo íntimo de éste; que como esto no era cierto, había ido a decirselo para que no se ofendiera con él cuando supiera que había declarado en este sentido; que sentía mucho el que se le obligara a faltar a la verdad, pero que no tenía más remedio que obedecer al Sr. Tari, porque de lo contrario este señor le retiraría su amistad, como en otra ocasión lo hizo.

Momentos después, D. José María Ceva Llorens, con detalle más ó menos, declaró en el sentido que el mismo dijo que lo había exigido el Sr. Tari.

D. Tomás García, a pesar de haber recibido el encargo de confirmar la declaración del Sr. Ceva, según éste dijo, me aseguran que no me nombró en su declaración, ni dijo nada del supuesto encuentro conmigo y el Sr. Galán.

D. Pascual Antón Tari (sobrino carnal de D. Andrés Tari), confirmó la declaración del Sr. Ceva, sin duda por encargo de su tío, faltando a la verdad de una manera descarada é inicua, pues éste dijo además, que el que suscribe le había hecho declaraciones a él verbalmente, cuando con este señor no he cruzado nunca una palabra, y jamás en mi vida tuve el mal gusto de saludarle.

D. Julio Belda Bernad (correligionario del Sr. Tari y empleado en el Ayuntamiento), declaró que estando una tarde juntos en el Café de Casanova, dijo que era íntimo amigo del García, y por lo tanto, que deseaba que el dinero del litigio no fuese a parar a los bolsillos de D. Andrés Tari. ¡Valiente mamarrachada! ¡valiente desahogo! Pues el Sr. Belda no ha ido ni una vez al Café de Casanova de quince años a esta parte, ni yo le hago el honor de hablarle ni hasta de saludarle hace cinco ó seis años; pero en este señor no debe extrañar a nadie su conducta, pues es bien público y notorio que también declaró ante la Audiencia en la causa contra los hermanos Ripoll, en la cual tanto interés tenía su jefe D. Andrés Tari; como igualmente es cierto que CONSIENTE otras cosas que no son para referir...

D. Roque Pérez Sánchez (primo hermano y correligionario del señor Tari), declaró casi como Belda. A este testigo le han prohibido la entrada en el Café de Casanova desde hace mucho tiempo, por su

singular afición a la *esgrima*, pues no dejaba quieta ninguna coraza de los muchos y asiduos parroquianos de dicho Café. A un personaje de mala ley como éste, no le hago caso.

Estos son los testigos que ha preparado indudablemente el *insigne* Gaito para desvirtuar mi declaración que por lo cierta y fidedigna sostengo y defenderé en todos los terrenos.

¡Cuánto servilismo! ¡Cuánta bajeza! ¡¡Pobres hombres!!

ANTONIO CLEMENT

¿Pequeñeces?

Pasó el gran mes.

¿Quién dice que España es una nación atrasada?

Fíjese, fíjese el atrevido, y hágase cargo de la sin razón con que habla.

¿Atrasados nosotros? ¿Pero vive usted en Babia, alma de cántaro? ¿No le dicen a usted nada tantos miles de sobresalientes y notabilidades como por ahí polujan?

Nuestros Institutos, Universidades y demás centros docentes del Gobierno, según los resultados oficiales, que son a los que hay que atenderse, y lo demás es pamema, dan quince y raya a los mejores del extranjero. Pero el *clou* hay que buscarlo en los colegios incorporados a los Institutos de segunda enseñanza.

Estamos locos de entusiasmo.

No se encuentra un suspenso ni para medicina, y en cambio, ¡vaya una hermosura de notables y sobresalientes!

¡Y pensar que, aún hay gente descontental!

¡Si este es un país imposible!

Ahí está por ejemplo Aniceto Sela, pech... un cualquiera: profesor de la Universidad de Oviedo, publicista, pedagogo... ¿qué se yo? Lo dicho, un don Nadie que en cualquier parte, en «El Liberal» de Madrid, un periodiquillo que yo no sé si habrá oído alguno nombrar, escribe un artículo y acaba diciendo «Ahí y antes que nada suprimanse las Comisiones examinadoras de los colegios incorporados a los institutos de segunda enseñanza. No se puede hablar de regeneración mientras subsista esa vergüenza.»

¿Pero qué le habrán hecho a D. Aniceto las simpáticas Comisiones? ¿Suprimirlas cuando nos honran más ante el mundo que Villaverde con su famoso empréstito!

Y esto se pega. El otro día hablaba yo con un gran propietario —¿qué crédito nos ha de merecer un gran propietario en estos tiempos de socialismo?— persona de muy buen criterio —para que le haga un caso, ¿pero a quién se le ocurre tener criterio?— y padre de familia que se lamentaba de lo que en esto de los exámenes sucede, pensando en el pernicioso efecto moral que en los niños habría de producir. ¿Qué concepto formarán, exclamaba, de los hombres y de la sociedad al hacerse cargo de tanta artimaña? ¿Qué abismo de miserias morales no se abrirá ante ellos?

Y aquel hombre rico, de clara inteligencia y recto corazón, vislumbraba un porvenir desdichado para nuestra juventud. Todo eso, claro está, no es obstáculo para que sus hijos vayan ganando, ó como dicen los quisquillosos, perdiendo años hasta conseguir la anhelada patente de suficiencia.

Porque ¿qué podía hacer? Eso digo yo, ¿qué podía hacer? Aunque bien mirado, lo mejor que podía hacer es comenzar por no tener criterio, porque maldita la falta que en este país hace el criterio para nada, y siendo dichoso, inteligente y rico, dejarse de quebraderos de cabeza.

Eso de meterse a redentores, está bien para gentes de poco fuste, descamisados que nada tienen que perder y siempre andan a caza de relaciones y concomitancias, de causas y efectos para darse tono de filósofos y sabedores. Ven tales gentes en el biombo donde ruedan las bolas de la lotería científica y en el tribunal que entre bocado y bocado hace «por solo su poder» nacer la ciencia, una de las principales causas de nuestra perversión moral de nuestro escepticismo político y de nuestra decadencia patria. Dicen que el profesor solo enseña a sus alumnos para examinarse, adiestrándoles en mil artimañas con que puedan salir airoso en su empresa, y que examinar al uso no es el arte de inquirir los conocimientos del examinado, sino un juego de palabras y a veces de manos, para demostrar que se hace sin hacer nada.

Hablan de no sé qué derechos y recomendaciones, y de billetes que por arte de birlibirloque cambian de manos, y de comilonas con sus correspondientes indigestiones y de dulces, vinos y liciores... un horror. Y después, por no sé qué hilos invisibles, establecen, tampoco sé qué misteriosas relaciones entre todo eso y los sobresalientes, notables, etc., y buscando relaciones nuevas, acaban por ligar estos resultados con los hedores insoportables que se desprenden de nuestra corrompida administración, con los pucherazos electorales, con los escándalos del jurado... en fin, el juicio final con trompas y atabales, y la voz es tertorea del irritado Gehová, rumbando en los espacios y haciendo temblar los mundos todos.

Bueno, todo eso, y aun más, se explica en gentes que aspiran al desquiciamiento social; pero ¡que tal digan ciudadanos amigos del orden!

«No puede hablarse de regeneración mientras subsista esa vergüenza.»

¡Tratar así a las pobrecitas comisiones que andan por esos andurriales fabricando ciencia!

Sobresalientes, 1.000

Notables, 100.

Aprobados, 10.

Suspensos, ninguno.

Más claro... agua.

A. LLORCA y GARCÍA.

CARTA ABIERTA

Elche 25 de Junio de 1900.

Señor Director de EL PUEBLO DE ELCHE.

Mi muy querido amigo: Aunque algo sospechaba, dado el buen humor de algunos, para mí estimados amigos, no ha dejado de extrañarme su resolución, tal vez coreada y aplaudida por varios de los que días há comentábamos de diversa manera el proyecto de una sociedad de alumbrado eléctrico, movido por fuerza hidráulica, de llevar este asunto a la prensa, como se hizo.

Realmente, según expuse en nuestro primer centro de recreo, consideraba prematuro el pensa-

miento de llevar a las columnas de nuestro popular periódico, un asunto de verdadera importancia para la población, pero para cuyo desarrollo faltaba algún detalle esencial.

Pero vamos al objeto de esta carta, rogando de paso a mis pacientes lectores, tengan la bastante para atender a esta pequeña rectificación que me permito hacer en cuanto a mi humilde persona se refiere.

Dióse, como era de esperar, al público, la definitiva hoja de la sociedad eléctrica, no «La Quesada», sino Edison, nombre que, de seguro, ha de ser simpático a todos.

En ella, como se verá, aparecen, no las firmas que jamás las hubo, sino los nombres de cuantos presentes estuvimos en varias reuniones que, con tal motivo, se celebraron en dos diversos domicilios; cuyos simpáticos dueños figuran al pié de la hoja.

Una hermosa inspiración de alguien de mis cariñosos amigos, tal vez pariente, tuvo la corriente humorada de poner en verso mi humilde nombre en *colaboración* con un distinguido amigo, *verbo*, (aun que no lo parezca) del asunto «Edison».

A parte de que, cuanto en esta inspiración se contiene, sea una broma de buen género, voy a permitirle, en obsequio a la verdad y con objeto de encauzar de bidamente la opinión extraviada, una lijera rectificación.

Caer por su base la firma, por no existir documento alguno sobre qué estamparla. Huelga por lo tanto la especie de haberla mandado retirar, volviéndome atrás, cosa que jamás hice, una vez meditado el asunto. Ahora, si después de haberlo detenidamente estudiado la comprometiera en su apoyo, ¿es verdad que probaría cordura siendo aquel desatinado si modificara mi parecer, evitando el compromiso? Pues, en este caso, tampoco le hubiese retirado. Diría como Pilatos, a cuyos súbditos pareció mal la inscripción que maudó poner sobre la cabeza de Jesús: *Quod scripsi, scripsi*. En algo se ha de parecer un pobre a un monarca. En su palabra. Y ahora que nombre a Jesús, y por la parte que a El pueda referirse, no viene del todo mal ocuparme de mi rezo del Rosario. ¡Oh fuerza del consonante a lo que obligas...! ¡Ojalá lo rezase! A pesar de ser católico, bien raras veces cumplo esta devoción cristiana, por desgracia mía.

Por fin, y para no hacer más *lata* esta kilométrica epístola, diré que he sucumbido con gusto, aun sin permitirme mis escasas fuerzas económicas, a cuanto ha significado progreso en este querido pueblo mío, dando tal vez *palo de ciego*, para sumar mi modesto óbolo a cuanto represente su bienestar.

Mil perdones amigo Director por la molestia que te proporcione insertando estos garrapatos, y estando siempre a tus órdenes, agradecido y antiguo amigo,

V. MORENO.

Sección agrícola

Comunidad de Labradores

DE LA CIUDAD DE ELCHE

Fué importantísima la reunión que se celebró el domingo pasado,

á las diez de la mañana, en el salón de sesiones de la Casa Ayuntamiento de Elche, con el objeto de constituir la Comunidad de Labradores de esta ciudad.

Acudieron cerca de seis mil personas, ansiosas de que acabe de una vez el abuso que, desde hace bastante tiempo, vienen cometiendo los ganados, que impunemente entran en viñas, sembrados, etcétera, y producen graves perjuicios.

Aprobada el acta de la sesión anterior, el presidente, doctor Don Manuel Campello, explicó el objeto de la nueva é importantísima asociación, y dió cuenta de las gestiones practicadas cerca del Gobierno para conseguir la aprobación de las ordenanzas. El doctor Don Manuel Campello leyó varios telegramas y manifestó que era ya casi seguro que dichas ordenanzas serían aprobadas, dadas las palabras que acababa de leer en el parte telegráfico del señor Ministro de Agricultura. Esta asociación, dijo el doctor Campello, salvará nuestras fincas de los daños y perjuicios que vienen sufriendo. (*Grandes aplausos*)

Don Juan de Mata Coquillat pronunció después un elocuente discurso pidiendo un aplauso para la junta interina que con gran actividad y entusiasmo había realizado obra tan bienhechora, haciendo después el Sr. Coquillat acertadas y muy aplaudidas consideraciones.

Habló en valenciano Don Joaquín Santo, que estuvo elocuentísimo al pedir á los labradores su apoyo al sindicato y al jurado, y al explicar los deberes y derechos de los asociados. Fué muy aplaudido.

Don Ricardo López pidió un voto de gracia para la junta organizadora, compuesta por los señores Campello, Cruz, Revenga, Santo, Gómez y Selva, y fué acordado por unanimidad.

Por aclamación fué elegido el sindicato y el jurado en la forma siguiente:

Sindicato

- D. Manuel Campello Antón.
- » Luis Cruz P. de Bonanza.
- » Joaquín Santo Boix.
- » Juan Selva Ferrández.
- » Pascual Mollá Coves.
- » Francisco Sanchez Candela.
- » Cayetano Sanchez Mora.
- » Agustín Mollá Durá.
- » Ramón Agulló Pascual.
- » Diego Garcia Vicente.
- » José Jaen Agulló.
- » Diego Pascual Cataluña.
- » José Boix Ibarra.
- » Antonio Alonso Gomis.

Suplentes

- D. Manuel Sanchez Serra.
- » José Pomares Alamo.
- » José Sanchez Agulló.
- » José Pomares Roti.
- » Joaquín Rojas Ibarra.
- » Diego Quilez Quilez.
- » Antonio Ferrández Diaz.
- » Ginés Pomares Ferrández.
- » Ginés Bernat Galán.
- » Rafael Bonmati Alemañ.
- » Vicente Selva Ferrández.
- » Pascual Agulló Antón.
- » José Ruiz Martínez.
- » Pedro Tari Sanchez.

Jurado

- D. Casto Torregrosa Parreño.
- » Francisco Fluxá Aznar.
- » Carlos Antón Marco.
- » Francisco Gómez Martínez.
- » Rafael Ripoll Chápuli.
- » Jaime Brú Pomares.
- » Pascual Sempere Mogica.
- » Jerónimo Antón Esclapez.

- Bautista Antón Sempere.
- Manuel Piñol Navarro.

Suplentes

- D. Jaime Brotons Mora.
- Mariano Aznar Davó.
- José Orts Miralles.
- Rafael Bafión Diez.
- Manuel Pomares García.
- Ginés García Fenoll.
- Felipe Navarro Amorós.
- Juan Navarro Segarra.
- José Brú Antón.
- José Melendez Pomares.

La reunión terminó en medio de frenéticos vivas y grandes aclamaciones para el Sindicato y el Jurado. Los labradores habían llenado el salón y la escalera, quedando muchos centenares sin poder entrar, porque el local era insuficiente para número tan extraordinario de personas.

Por acuerdo de la reunión se telegrafió al gobierno que fueran aprobadas las ordenanzas. No queremos por hoy hacer comentarios relativos a los que han tratado, según dicen, de entorpecer la constitución de una sociedad tan provechosa para la agricultura de la ciudad de Elche. Nuestro afán es que la *Comunidad de labradores*, llegue a feliz realización. Ya hablaremos de ciertas cosas en otro número.

Por hoy enviamos nuestra afectuosa y sincera enhorabuena, y nuestro aplauso entusiasta a la junta organizadora, al Sindicato, al jurado, y a los labradores que han secundado tan honradas iniciativas.

Cosas de Elche

Sea enhorabuena

Nuestro estimado amigo Don Genaro Calatayud, ha conquistado en las últimas oposiciones celebradas en Madrid, una plaza de profesor en la Escuela Normal de Maestros de esta provincia.

Reciba nuestro parabien tan ilustrado profesor.

Felicidades

Se las deseamos muy completas a los nuevos esposos Juan Antón Selva, y Victorina Marco, que recibieron la bendición nupcial en la iglesia de Santa María el día 23 de los corrientes, saliendo en el mismo día a pasar la luna de miel a Murcia y Cartagena, después de haber obsequiado espléndidamente a los numerosos amigas y amigos que asistieron a la ceremonia.

Pensiones

Por Real orden de 22 del actual, D. O. número 137, página 1262, se concede a María Pomares Vive, madre del soldado Miguel Miralles Pomares, la pensión anual de 182 pesetas 50 céntimos.

Juan José

Esta noche se representará en el Teatro Llorente, por la notable compañía que dirige la eminente primera actriz Julia Sala, el drama popularísimo de D. Joaquín Dicenta *Juan José*.

El papel de protagonista será desempeñado por nuestro paisano y querido amigo D. Pedro Llorente.

Sabido es que la Julia Sala es una maravilla en el papel de *Rosa de Juan José*, y todo hace creer que la función de esta noche será un acontecimiento teatral y una satisfacción para D. Joaquín Di-

centa, que por fin verá su obra bien representada en esta ciudad.

Sabemos que muchos admiradores del Sr. Llorente y amigos del Sr. Dicenta, vendrán esta noche de Alicante a presenciar la función.

Comunicado

El Sr. Serrano Sempere nos envía un comunicado desde Santapola, diciendo que no es autor de ningún artículo dirigido a EL PUEBLO DE ELCHE y hablando de nuestro querido amigo el digno alcalde de dicha villa D. Francisco Bonmati Mas.

Así lo hacemos constar, no publicando el comunicado del señor Serrano por falta de espacio.

Los escritos recibidos aquí, de letra contrahecha, los rompemos, porque no gustamos de ciertas miserias. Además, conocemos de antiguo la honradez y delicadeza de D. Francisco Bonmati, cuya amistad tenemos en grande aprecio y venga de quien viniere una censura injustificada contra él, no puede encontrar abrigo en nuestras columnas.

La «Eléctrica Illicitana»

Desde mañana lunes, primer día hábil, podrán pasar todos los señores obligacionistas de la referida sociedad, a cobrar el cupon correspondiente en la Tesorería de «La Eléctrica», sita en la calle del Salvador, casa de comercio del tesorero Don José María Ruiz Chorro.

Enhorabuena

El día 29 del pasado Junio, festividad del apóstol San Pedro, celebró su primera misa en la parroquia de Santa María de esta ciudad, el estudioso presbítero Don Manuel García Ferrández, hijo de nuestro querido amigo Don Rafael.

Fueron padrinos del misacantano, su abuela materna Doña María Diez Quiles, y nuestro particular amigo Don Mariano Gómez Aznar, tío del celebrante.

El templo ofrecía un brillante golpe de vista, encontrándose materialmente lleno de fieles; y allí tuvimos el gusto de oír la elocuente palabra del presbítero D. Antonio Soria Gabaldón, que en honor del oficiante ocupó la Cátedra Sagrada.

Mucho nos alegramos de que nuestro amigo el novel presbítero haya cumplido sus deseos recibiendo las sagradas órdenes. Ahora quedamos haciendo votos por que no se detenga ahí en su carrera y podamos verle ocupando los primeros puestos que la Iglesia reserva para sus preclaros hijos y virtuosos apóstoles.

Reciba toda su distinguida familia nuestra más cordial y sincera enhorabuena.

MERCADO

DE ELCHE

Precio medio que los artículos siguientes han alcanzado en este mercado durante la semana anterior según datos que nos ha facilitado la casa de comercio de D. Carlos Antón:

CEBADA

Cahiz 33 pesetas.

Son pocas las transacciones que se efectúan con este cereal por la escasez de existencias y más aún por la resistencia a vender de los tenedores, que angustan será nula la cosecha próxima.

Imprenta de Antonio Reus

VINO DE "LOS DISCOLOS,"

Se recomienda esta clase de vino blanco a todas las personas de buen gusto y que quieran tener la convicción de que beben vino fino y puro, siendo a la vez higiénico, digestivo y recomendado contra la anemia, clorosis, debilidad general y vejez prematura.

El vino de *Los Discolos* está elaborado por un nuevo procedimiento que ha sido objeto de grandes elogios por parte de los principales cosecheros de España.

El vino de *Los Discolos* será presentado en las exposiciones de París y Murcia.

El vino de *Los Discolos* conserva la blancura del cutis y no produce el color negrozco y encendido que caracteriza a los bebedores de vinos oscuros. De aquí que este vino conserva la belleza, limpia fija y da esplendor.

Puntos de venta en Elche: En las oficinas de la sociedad *Los Discolos*; en casa de reputado cosechero D. Pascual Molá, y en el establecimiento de Don Carlos Antón.

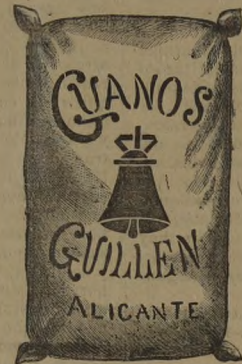
Se vende también en las principales casas de vinos de España y del Extranjero.

Precio del cántaro: 5 pesetas.

Una botella: 1 peseta.

Análisis
garantizados

Abonos
especiales



Único
representante

en Elche:
Serafin Segura

La URBANA

Seguros contra incendios, explosiones, paralización de trabajo y pérdida de alquileres

Seguro sobre la vida combinado y complementario contra accidentes de coches y caballos

Paris. - Calle Le Peletier, 8 y 10

Esta Compañía es la más antigua de España. Dirección en Alicante, D. Ricardo Fó y Juliá, Méndez-Núñez, 38, principal.

Agencia en Elche, J. Botella Rosado

Calle Mayor Ciudad, número 1